

EL TRADICIONALISTA

á los Mártires de la Tradición y del Derecho



en la fiesta del 10 de Marzo

Nuestros consuelos



En el Congreso de los Diputados ha resonado otra vez la palabra de Don Juan Vazquez de Mella. Amigos y adversarios convienen en afirmar que la oración del gran tribuno carlista fué incomparable, y su triunfo colosal: nuestro diputado puso una vez más de manifiesto su soberana erudición, su imponderable elocuencia. Cosa nunca vista, la Cámara en pleno desfiló por delante del asiento del señor Mella, sin distinción de opiniones ni clases; lo mismo los generales que los hombres civiles de la Cámara.

Toda la prensa ha dedicado sentidos párrafos en elogio de nuestro insigne orador; pero entre los varios recortes que hemos leído, nos hemos fijado en uno de *La Correspondencia Militar*, y sus frases laudatorias de la Comunión carlista, nos han satisfecho tanto más por venir de adversarios, que nos han combatido, no de soslayo, sino de frente y con las armas en la mano: «Justicieros siempre y pocas veces apasionados, dice el citado periódico, reconocemos en los carlistas aquello que nadie les puede ni debe negar; cariño grande hacia esta tierra, de cuya historia no abominan y en cuyos destinos tienen fé. ¿Qué importa que estos hombres por error ó por consecuencia política exagerada, si es que en ser consecuentes puede haber exageración, militen en un campo que no es el nuestro? A nosotros nos merecerán siempre respeto.»

En vísperas de la fiesta que dedicamos á los Mártires de nuestra Comunión, el triunfo del Sr. Vazquez de Mella y las palabras del periódico militar nos han llenado de consuelos, han sido para nosotros como un aliento vivificador. Cuando venimos lamentando tantas defecciones de antiguos amigos, que al persuadirse de que el Augusto Desterrado de Venecia no puede aún distribuir credenciales ni otorgar lucrativas recompensas le han vuelto la espalda, y no contentos con tan fea acción, desde campos opuestos nos están invitando á que pleguemos nuestra bandera, y que, como trasto inútil ¡ó quizá perjudicial! la arrinconemos en el sotabanco de un museo de antigüedades; nos sirven, repetimos, de gran consuelo el triunfo de nuestro orador y aquellas palabras de *La Correspondencia Militar*: «La consecuencia política no debe interpretarse como una exageración.»

Los carlistas amamos de veras á nuestra Patria y somos consecuentes con los principios que profesamos. Queremos dar á Dios lo que es de Dios: por esto llevamos escrito su santo nombre en nuestra bandera; somos los hijos más amantes de la Iglesia y estamos dispuestos, con la ayuda del Señor, á dar por ella hasta la última gota de nuestra sangre. Pero lo que no queremos consentir es que se nos lleve á diferente campo que el nuestro; que se trate de aprovechar nuestras energías para favorecer intereses políticos muy contrarios á los que profesamos.

Los carlistas no somos exagerados, intransigentes con locura, ni tampoco partidarios ciegos del *todo ó nada*, como se afirma: hemos aceptado del enemigo sus armas. Desde la Revolución de Septiembre, repetidas veces se nos

ha visto acudir á las urnas, siempre con la visera levantada; consideramos al periodismo como un apostolado y nos dedicamos á él con toda la fé, según lo exigen las necesidades de la época. Lo que hay es que ciertos católicos antes que votar á nuestros candidatos, prefieren abstenerse, aun cuando triunfe, por falta de sus votos, un masón y anticlerical; lo que venimos de largo tiempo observando es, que en el hogar de esos católicos no se permite la entrada á nuestra prensa, siendo muy bien recibida la dinástica, de color religioso más ó menos pronunciado, y aun la francamente liberal.

Por esto nos ponemos en guardia ante ciertas invitaciones halagadoras, que no han de favorecer jamás al Tradicionalismo español.

En esta fiesta solemne del 10 de Marzo acudimos al pié de la tumba de los Mártires de la Legitimidad, y puesta nuestra frente ardorosa sobre el mármol que la cierra, buscamos en ella alientos para dominar los obstáculos que nos rodean; y del fondo del sepulcro nos parece escuchar la voz de aquellos héroes que nos dice: *Vigilad, porque vuestro adversario, como león rugiente, os rodea para devoraros: más vosotros permaneced firmes en la fé.*

Así como el hombre, rendido por las luchas intelectuales, sube de vez en cuando á la montaña á respirar el aire oxigenado, lleno de las emanaciones del romero y del tomillo, también nosotros, en el día de hoy, nos postramos reverentes ante la cruz que se levanta en la soledad del bosque, en el lugar mismo dónde cayó mortalmente herido uno de nuestros héroes, y cerró los ojos para siempre, invocando el santo nombre de Jesús. Allí se templan las almas para la lucha con la actual sociedad, tan egoísta y tan muelle, que desconoce hasta el nombre de sacrificio.

En el día de hoy acudimos á nuestros templos y rezamos al pié del altar, cubierto de negros crespones, para encendernos más y más en el amor á nuestra Santa Bandera, como acude periódicamente el cristiano á los santos ejercicios ó á la misión para avivar en su pecho el amor á las cosas santas.

No hay duda, que junto á la tumba de nuestros héroes, se adquieren las fuerzas para combatir y triunfar. *La sangre de los Mártires es semilla de nuevos cristianos*, y á su influjo se debe indudablemente el creciente número de españoles que acude á engrosar nuestras filas. Mella, el hombre ilustradísimo y elocuente, que en el campo liberal podía cosechar honores, llegando al pináculo de la gloria, y todo lo ha despreciado para afiliarse al partido de la Tradición y del Derecho; la juventud entusiasta, que, á pesar de los malos tiempos que corremos, se siente feliz cobijándose á la sombra de nuestra bandera; son pruebas inequívocas de la fecundidad de aquella sangre gloriosa.

Ella nos prestará alientos cuando, según expresión de los libros santos, *el humo suba de los pozos del abismo y obscurezca la luz del día* y en esas tinieblas se rompan las almas más fuertes.

Confiamos, pues, y si nos califican de locos ó señadores, si nos dicen que es una solemne tontería el confiar hoy en el triunfo de nuestros ideales, contestémosles con aquellas palabras que consolaban á los santos anacoretas en todos sus apuros é indigencias: *Deus providebit.*

FIDEL.

EN HONOR de los Mártires de la Tradición

Con la vista clavada en el cielo y en su pecho el amor á la Ley, á la muerte se van con anhelo por su Dios y su Patria y su Rey.

Los que en torno al Altar sacrosanto se cumplieron con bravo tesón bien merecen que España en su canto les otorgue inmortal galardón. En los días de luto supieron de Pelayo las huellas seguir; y aunque en lucha constante murieron, cual Cides vencieron después de morir.

Con la Cruz por escudo, á la guerra les lanzó valerosos la fé; que quien sigue á la Cruz en la tierra, de la tierra el Empíreo ve. Ni la muerte le infunde pavora, ni la gloria del mundo ambición; que en su muerte cristiana fulgura la gracia futura de su salvación.

Por las leyes, costumbres y fueros que conserva la fiel tradición se tornaron en fuertes guerreros incapaces de dolo y traición. Si vertieron la sangre á torrentes fué una causa tan justa y leal, que el laurel que corona sus frentes indica á las gentes la gloria eternal.

ENRIQUE DE OLEA.

Nostra Festa



En la Historia de la gran Comunió Tradicionalista, una página d' or sobresurt d' entre las altres, las qu'ens recorda l'institució de la festa qu' avuy celebrém.

¡La festa del 10 de Mars!

Entre tantes y tan grans festes com la Comunió Tradicionalista celebra, cap sens dubte es tan essencialment cristiana y humanitaria com aquesta, instituida per nostre August Jefe, pera honrar la memoria dels martres de nostra causa, d' aquells héroes que lluitant saberen morir en defensa d' aquella bandera sagrada quina ensenya es Deu, Patria y Rey.... Just era que tenint nostre Comunió martres com té y nosaltres com a enamorats que soms de nostre ideal, admirem á aquells que donavan llur sang y vida en sa defensa, recordésem sos fets admirables qu' omplen d' orgull las páginas de nostra història; al ensemps que com á catòlics, preguésem al Deu de las misericordias per llurs ànimes per medi de las oracions.

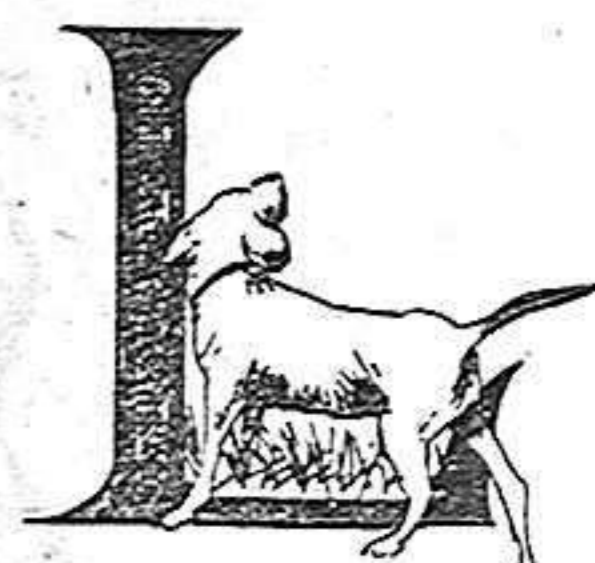
Aquet va esser el motiu que mogué á nostre R...., al instituir la qu' avuy es festa Nacional, qu' además d' honrar á ell mateix donchs ha honrat en gran manera á nostra comunió, ha posat de relleu una volta mes la seva magnanimitat. Aquest ha estat el motiu qu' ens ha mogut als tradicionalistas ha efectuar aquesta festa ab l' entusiasme y solemnitat posibles.....

¡Senyor! en aquest dia sagrat per els soldats de la tradició española, en que dedicant recorts á la memoria de sos martres, nosaltres com á fermes tradicionalistes, no podem menys, que demanarvos qu' aculliu á vostra morada á las ànimes d' aquells que moriren en defensa de la *Relligió* menys prehuada per els sectaris, de la *Patria* abatuda y oprimida per las injusticias y capritxos dels que la governaban y per últim del *Dret* trepitxat als crits de ¡Visca la llibertat! Com á bons patriotas y admiradors dels que donaren llur vida al lluitar per l' independència de la patria, vos demanem qu' els doneu un repos etern. Y per fi al recordar á aquells germans nostres que fa poch morian, regant ab llur sang els camps de Cuba y Filipinas en defensa de l' integritat de la patria, no podém menys que pregarvos ¡Oh Deu de las misericordias! per l' etèrn descans de llurs ànimes.

¡Y vosaltres martres de la Tradició! Héroses d' aquell programa que tantes voltes segellareu ab vostra sang y per fi ab las vostras vidas! Defensors que foreu d' aquell programa que nosaltres defensém!..... Descanseu en pau, dormiu el somni de la eternitat!..... No tingueu por que la qu' era vostra aymada patria, Espanya, s' en vaja irremisiblement al precipici... vostra sement ha donat y está donant encargans y copiosos fruits..... las joventuts carlistes, aqueixos estols de jóves que convensuts de la veritat de nostre credo, venen á engrossar nostras filas, allistantse sots la bandera de la tradició en els diferents punts de nostra terra; son sens dupte la esperanza y pervindre de nostra patria, son els homens de demá y els que no esperant altra hora que la de venjar á nostre poble de las injusticias de sos opresors (per altre nom lliberals); vos volen succeir en las vostras glorias.

A. F.

10 DE MARZO



A adversidad, tal vez la *necesaria* desgracia que pesan durante años y años sobre la historia de los pueblos para que les sirva de enseñanza; son la causa de que en este día no leamos en la hoja de los almanaques la siguiente efeméride.

1896.—Carlos VII instituye la Fiesta de los Mártires.

Ondearia el Pabellón Nacional en los edificios públicos. Los templos celebrarían con carácter oficial severos sufragos y los más elocuentes oradores sagrados ocuparían la cátedra del Espíritu Santo, encomiando las enseñanzas de aquellos que nos legaron la fé y el heroismo para savia de nuestra regeneración.

Las campanas doblarían tristemente durante el día y en cada pecho habria un altar y un sentimiento de amor á sus antepasados. En tres generaciones de lucha constante muchos sucumbieron y esos muchos tocaron de cerca á todos los españoles.

Once años llevamos rindiendo en el mismo día el religioso homenaje que se inició en la desgracia..... como si dijéramos en la desgracia. Once años de oraciones sobre aquellos que sostuvieron la legalidad y el derecho y que su heroismo defendió y mantuvo firme la fé de nuestros mayores.

Sólo los carlistas los recordamos y rezamos cuando el tributo debía ser igual por todos los españoles. Sigamos haciéndolo para que Dios nos oiga y que intercedan por nosotros los que hayan alcanzado la dicha de estar cerca de Él, y en esa intercesión se apiade de los que esperan todo de su Divina voluntad y salve, de una vez para siempre á este pobre pueblo que parece abandonado por sus culpas, cual pobre barquichuela flotante en el inmenso Océano.

Mientras tanto sigamos rezando.... y esperando la hora de invitar á quienes nos legaron la página de historia que recuerda una fecha tan memorable para todos como el 10 de Marzo.

JAIME DE OCAÑA.

Madrid Marzo 1906.

Gloria á los mártires



SIÉNTENSE el corazón lleno de alegría, cuandoquiera por breves momentos le es dable el recordar las venerandas tradiciones y cantar las hermosas y brillantes glorias de su patria, princesa augusta cuya poderosa mano solicitaron un día Asdrúbal el Grande y los grandes Escipiones, sin igual en la historia de las naciones que la supere, ni semejanza alguna que á ella pueda equipararse: y por esto le es grato el animar en su memoria el recuerdo de aquellos héroes, que murieron en su defensa, abrazados con entusiasmo á la bandera sacrosanta que sus madres cuando niños pusieron en sus manos, por ser la misma que tremoló Pelayo en Covadonga, el Cid Campeador derrotando á los moros, Fernando el Santo encerrando los moros en Granada, Alfonso VIII en la batalla de las Navas, Alfonso XI en la del Salado, los Reyes Católicos conquistando á Granada y Felipe II un mundo entero: no es extraño, pues, que atraído por el imán del amor á las venerandas tradiciones, hubiese creído mostrarme ingrato, si en la fiesta del 10 de Marzo, fiesta de los mártires de la tradición, no dedicara siquiera breves palabras á evocar en la memoria de los atletas el recuerdo de los que en defensa de Dios, de la Patria y del Rey sucumbieron ante las huestes enemigas en Covadonga y en el Salado, en las Navas y en Tolosa, en Pavía y en San Quintín, en Zaragoza y en Bailén, en Gerona y en el Bruch, como también de los que regaron con su sangre los campos de Montejurra, Somorrostro, Lacar, Reus, Tivisa y Balaguer por defender la causa tres veces santa, única nacional y española por ser la de la legitimidad y de la tradición, que ostenta también como lema en su bandera, las tres simbólicas palabras de Dios, Patria y Rey, contra el destructor liberalismo, zizaña de exóticas doctrinas, que se arraigó por desgracia en nuestra patria después de haber sido impulsado por vientos extranjeros. ¡Gloria, pues, á los héroes! ¡Gloria á los intrépidos guerreros que sólo España como propios puede contar en sus anales! ¡Gloria á los Viriatos, al Cid y á Hernán Cortés, á Daoiz y á Velarde, al Empecinado, á María Pita y al Cura de Alcobón! ¡Gloria, por fin, á los mártires todos de la tradición; á los héroes de la Independencia; á los dignos descendientes

de sus progenitores, que en la epopeya del siglo pasado sucumbieron ante las numerosas huestes enemigas y derramaron hasta la última gota de sangre en defensa de la bandera tres veces sojuzgada, pero jamás vencida, y tremolada contra la intrusión de una revolución extranjera, del liberalismo falso y corrompido, hipócrita y avasallador, deshonra y ruina de nuestra patria, causa y origen de todos nuestros pasados desastres y de todos estos males y miserias, cuyo último término es la paralización de los organismos sociales, y motivo que, á no enviarnos un remedio pronto la divina providencia, nos conducirá como empujadas por la fuerza irresistible de la lógica á una próxima hecatomba que ya nos amenaza y que no será otra cosa, más que la última consecuencia de los principios sentados por el liberalismo disolvente y cometería la mas grande de las injusticias si mis labios no lanzaran un grito de ¡Gloria á los que, en los últimos desastres coloniales, han dado la vida en defensa de la integridad de la patria, deshonrada por los políticos liberales y destrozada por el Estado separatista!

R. P.

HONOR Á LOS MÁRTIRES



CRANDE y sublime es la fecha de hoy!

Pero muy triste recordo

para la España Tradicional y para todos los que sentimos aún correr por nuestras venas la sangre de nuestros mayores, impulsados por esa fuerza de amor indestructible á nuestra Santa Religión, por el engrandecimiento y restauración de la Patria que tanto anhelamos y por el sumo respeto y fidelidad para con nuestro Rey.

Partido de sacrificio, es el Partido Carlista. Repetidas veces y en distintas ocasiones sus valientes soldados han abandonado sus hogares y lanzándose á los tristes azares de la guerra, han combatido en el propio terreno que les vió nacer y veían con dolor profundo las tristes consecuencias que una lucha armada proporciona; más no por eso, rendíanse ante el enemigo, antes al contrario, preferían morir con honra que vivir sin ella.

¿Y qué sería pues, lo que les hacía fuertes y constantes convirtiéndolos en verdaderos leones entregándose á toda clase de peligros y hasta despreciando el de la misma muerte?

La fé y sus convicciones religiosas eran el impulso de su esperanza. Por eso cuando veían amenazados los templos é inseguros los altares, los nuevos cruzados de la Fé pensaron conquistar terreno por Cristo y para Cristo, testimoniando con su vida que también sabían morir gloriosamente ante el pueblo liberal en el campo de batalla.

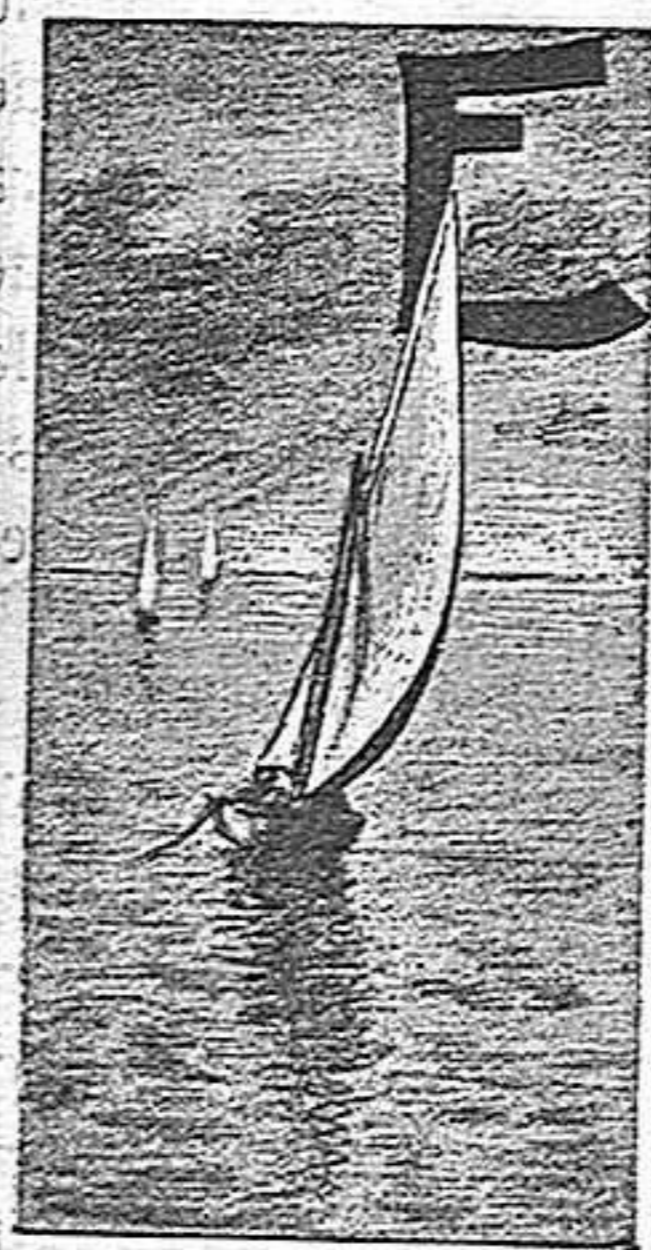
Yo quisiera en estos momentos poder nombrar para honrarlos á los que en las pasadas guerras sacrificaron sus vidas, sus haciendas y sus familias hasta verter su sangre en bien de la causa santa, pero no me es posible porque necesitaría un largo plazo para enumerarlos; sin embargo no quiero dejar de citar los más notables como son: El ilustre y heróico Zuma-

lacárregui; el Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel; el Marqués de Valdespina; la distinguida heroína de Castellfort; el Mariscal de Campo Sr. Laramendi; los Tenientes generales D. Juan Francesch y D. José M.^a Arévalo; los heroicos generales Sres. Sabarriegos, Andéchaga, Balanzátegui y Ortega, el Presbítero de Manterola; el insigne escritor Aparisi y Guijarro; el bizarro Capitán general señor Elío y los brigadieres Sres. Sagarra, Montoga, Argonz y otros muchos que no recuerda mi mente y que tal vez hasta ignorados de sus amigos, no tengan siquiera una tosca cruz que indique donde descansa un héroe que luchó por Dios por la Patria y por el Rey.

¡Mártires de la Lealtad y del Honor! reposad tranquilamente en vuestras tumbas: no temáis por la suerte de la envilecida España; por que al marcharos de entre los vivos para siempre, dejasteis sembrada la semilla de la Tradición, semilla, que no pisotearán, mientras exista una Juventud con pecho fuerte y aguerrido que ha de servir de gruesa muralla contra las tempestades y descargas de la impiedad y que no tiene otro deseo, ni más ambición, que la de adquirir una boina y fusil para vengaros.

ANTONIO C. Y S.

EL HIJO DEL CAMILLERO



ERA el día 25 de Agosto del año de 1875. Entre entusiastas vivas y aclamaciones sonaron los últimos disparos de fusilería y nuestras fuerzas del Centro se concentraron en un extenso

caserío junto á Guisona, donde entre bulla y algazara se comentaba con entusiasmo la victoria de nuestras armas.

Alojadas las tropas, procedióse á curar los heridos, mientras se daba á los muertos cristiana sepultura.

Serían sobre las nueve de la noche, y como á un tiro de fusil del caserío, un pobre viejo trabajaba sin descanso en el fondo de una fosa: terminada ésta, el viejo se arrodilló ante el rígido cadáver de un joven, murmurando tal vez una oración; inclinó su cuerpo y le dió el beso postrero; sacó un pañuelo, enjugó su llanto, y á los pocos momentos un cuerpo humano se desprendió de la tierra buscando su centro de gravedad en el profundo de la sepultura, produciendo un sordo rumor cuyo eco repercutió en las concavidades del hondo barranco.

El triste y acongojado viejo, después de arrojar sobre aquel infortunado el último puñado de tierra, quedóse pensativo: así pasaron algunos momentos, cuando se alejó precipitadamente, perdiéndose como una sombra entre las escabrosidades de la sierra. Ante aquel espectáculo quedé tristemente emocionado; pues los encantos de la vida, las ilusiones de la juventud, sus esperanzas, todo fué una ficción ante la realidad de la tumba.

Pasaron algunos minutos y con el corazón apenado regresé al poblado.

Al amanecer del día siguiente, entre la maleza, y á corta distancia del caserío, se encontró el cadáver de un

voluntario carlista que frisaba en los sesenta años, conocido vulgarmente por *Lázaro el Camillero*: al verle reconocí al mismo viejo que la noche anterior trabajaba en el fondo de la fosa.

El cadáver que enterró era el de su hijo José Alcaine, que en lucha sangrienta murió heroicamente abrazado á la bandera de su Dios, de su Patria y de su Rey.

J. M.

La gran diada



DE tal pot calificarse la diada d' avuy; ja que en aquesta se'ns fá memoria, d' una serie interminable de fets grans, heroics, gloriosos, portats á cap per aquells braus soldats que tinguent per ensenya la bandera salvadora de la Tradició, no duptaren un instant en patir las fadigas, trevalls y privacions que porta la guerra an sí, fins á morir per la matexa. Defensaban una causa justa com es la de la religió, ultratjada de molt temps per lo lliberalisme; arbre funest per la nostra volguda patria, trasplantat de l' altra banda dels Pirineus, á la nostra estimada y desgraciada Espanya.

Al reunimos avuy com cada any per honrar la memoria de tans martyrs com té la causa tres voltas santa de Deu, Patria y Rey, purifiquem los nostres cors, pera que las oracions que mormolin els nostres llavis, siguin puras y acceptables á Deu com pur y acceptable sens dupte li fou el sacrifici d' aquells per qui preguém y aixis al ensemps que li demanem l' etern descans dels matexos, demanemli també que 's digni posar fi á las penas que patim soportant la política destructora del lliberalisme.

UN CARLI

Girona, festa del 10 de Mars.

Juventud Tradicionalista de Gerona

Primer Certámen en honor de los Mártires

La Junta Directiva de esta Juventud, invita á todos los socios y carlistas, á la sesión literaria que se celebrará mañana á las 5 de la tarde en su local social, Subida de Sto. Domingo 10, 1.º con motivo de la apertura de los pliegos que contienen los nombres de los autores de los trabajos premiados en nuestro primer Certámen en honor de los Mártires.

Próximamente se celebrará la velada que, por causas imprevistas, ha debido suspenderse.

Gerona 9 Marzo de 1906.

El Secretario,

J. Font y Fargas

SANTORAL.—Día 11 Dom. (II de Cuaresma) S. Constantino cf. y Sta. Aurea vg.—Día 12 Lun. S. Gregorio el Magno papa y dr.—Día 13 Mar. Stos. Ramiro, Rodrigo y Salomón mrs.—Día 14 Miér Stas. Florentina vg. y Matilde reina

CUARENTA HORAS.—Se hallan en la Iglesia del Seminario Tridentino.

Las horas de exposición son: de las 8 y media á las 11 y media de la mañana y de las 4 y 3 cuartos á las 6 y 3 cuartos de la tarde.



Vora la tomba freda y silenciosa,
remembro vostres gestes immortals,
heralts insignes d' una Patria Nova,
héroes capdalts.

Cayguereu abrassats ab la Bandera
sacrossanta de Deu, de Patria y Rey
ab el cos ert y l' esperit invicte,
per defensar la Lley.

Deixáreu una estela sagnejanta
dintre les fondalades y camins...;
les flors humils begueren per rosada
la sanch dels paladins.

Marcáreu una vía esplendorosa
florida ab vostra sanch com un roser;
ab els ulls moridors a tots ens deyau:
—sabeu ja 'l qu' heu de fer.

Tomba sortosa, benehida tomba!
may estotjares mes preuhat tresó;
desas les venerandes ossamentes
dels Martres de la Santa Tradició.

Demunt la tomba de fredíssim marbre
posemhi una corona, reverents,
una inmensa corona de pregaries,
de flors séries, flairoses com l' encens.

MIQUEL JUANOLA MORÉS, PBRE.

Á LA MEMORIA DE LOS VALIENTES ZUAVOS



recordar á los Mártires del siglo XIX, á esa interminable legión de heroes que derramaron su sangre en defensa del Trono y del Altar; á los Macabeos de nuestros días que murieron gloriosamente por las cosas santas y por el nombre de Cristo Nuestro Señor; se me viene á la memoria ese puñado de valientes, el batallón de Zuavos Pontificios, que fundó en el año 1859 el invicto general Lamoricière.

La Iglesia, constantemente combatida y siempre triunfante, sufrió en la segunda mitad del pasado siglo uno de esos terribles ataques, que dejan su huella profundamente impresa en el libro de la Historia. La revolución italiana, fraguada en los oscuros antros de la fracmasonería, no cesaba de minar en sus fundamentos el orden social; se

propuso derrumbar de su trono al más legítimo de los soberanos, al Sumo Pontífice, sucesor de Pedro. La mina estaba cargada hasta los bordes y sólo faltaba que los generales del rey Victor Manuel Cadorna y Cialdini, secundados por el aventurero Garibaldi, aplicaran la mecha, y la explosión había de repercutir de uno á otro extremo del mundo.

En circunstancias tan aflictivas; ante el horrible atentado que iba á consumarse, revestido de todas las deslealtades, perfidias y calumnias; se alzó la voz augusta del venerable Pio IX, y á su llamamiento respondieron los jóvenes más preclaros de la aristocracia europea. De España, de Bélgica, de Francia, de Saboya, de Bretaña y de Irlanda, de las orillas del Rhin, de Suiza, de Alemania y aún de las Américas volaron á la ciudad eterna una multitud de hombres dispuestos al sacrificio; rebosaba de sus pechos el entusiasmo por la más justa de las causas, y como el anciano Matatías exclamaban: *En tiempos como estos, no basta vivir, es necesario morir.*

El general Lamoricière organizó el ejército pontificio, distinguiéndose entre los mejores soldados del Papa los

Zuavos, cuya ferviente piedad era la admiración de cuantos tuvieron la dicha de contemplarles. Sin exageración podemos decir que fueron ellos los herederos de la fé, de la caballerosidad y del heroísmo de los antiguos Cruzados.

La nefanda secta de los carbonarios iba á consumir su obra. La invasión de los pequeños estados del Papa había comenzado ya. No hay que decir cómo se portaron los Zuavos: desde Mentana á Roma escribieron una brillante é inmortal epopeya con las puntas de sus aceros y las bocas de sus cañones. Las colinas de Castelfidardo bebieron su sangre y guardan sus huesos preciosos; la plaza de Civitá Castellana pudo grabar en letras de oro el sublime heroísmo de aquellos Mártires, y en la brecha de la Puerta Pia dejaron escrita con su roja sangre la protesta más solemne contra la usurpación consumada por un rey que sarcásticamente se decía el súbdito más amante de Pio IX. La pluma admirable de los PP. Franco y Bresciani nos ha pintado con los más encendidos colores la bravura de aquellos modernos Mártires de Jesucristo, más valientes que Leónidas con sus trescientos espartanos.

Ocupada la ciudad de Roma por el ejército usurpador, prisionero el Sumo Pontífice en el Vaticano, el batallón de Zuavos, como el resto de las tropas pontificias, fué disuelto. Pero la actividad de aquellos soldados de la fé no quedaba satisfecha, y muy pronto se les ofreció ancho campo para desplegar sus energías y repetir sus portentosas hazañas.

Charrette, el distinguido coronel de los Zuavos, que acababa de llegar á Francia procedente de Roma, organiza á sus fieles compañeros y emprende la campaña contra los invasores de su Patria. Unido á Chathelineau, que capitaneaba á los bretones y vendeanos, todos legitimistas, engrosaron el ejército del Loire. Estos valientes católicos fueron los únicos que supieron contener la marcha triunfal de los alemanes, distinguiéndose, á la vanguardia, en la toña de Orleans, la ciudad que posee como preciosa reliquia el estandarte libertador de Juana de Arco.

España, nuestra patria, se hallaba entonces dominada por la revolución más brutal: el nombre de Dios era escarnecido en plenas Cortes y negada la divinidad de Jesucristo; á las vírgenes del Señor se las arrojaba de sus conventos; se perseguía al clero, y faltando á los compromisos más sagrados, se le negaba una subsistencia mezquina; se cerraban los seminarios y se habrían cátedras de prostitución. El Gobierno de la gloriosa se incautaba de los archivos de nuestras catedrales y se perseguía á ciudadanos pacíficos por el delito enorme de ser católicos prácticos. En una palabra: la inmoralidad y el desquiciamiento social convirtieron en un caos, en un infierno, nuestro suelo bendito, patrimonio de María Inmaculada.

Entonces resonó por todos los ámbitos de la nación la voz del eminente canónigo magistral de Vitoria, Sr. Monterola, que decía, *D. Carlos ó el petróleo.* Pronto la bandera salvadora ondeó triunfante en las montañas de Navarra.

El peligro de las causas grandes inflama á las almas superiores: Cataluña levantó también su ejército de cruzados; y los Zuavos valientes guiados al combate por el héroe de la Puerta Pia, D. Alfonso de Borbón y Austria, levantaron su bandera y juraron luchar y morir por su Dios y por su Patria, por el Derecho y por la Justicia.

¡Cumplieron su palabra! El comandante Wils, los hermanos Genovés y tantos otros jefes y soldados del batallón de Zuavos, regaron con su sangre preciosa los campos de Alpéns, Igualada, Sanahuja y Puigcerdá; todos murieron abrazados á la bandera del Sagrado Corazón; murieron como los primeros mártires del Cristianismo, en la fé y en los fervores de la piedad; sucumbieron por la defensa de Dios y de su Iglesia.

El pueblo cuyos hijos saben morir, es un pueblo que nunca ni por nadie podrá ser esclavizado. Las causas que cuentan con tales heroes, no sucumbirán jamás.

La bandera por la que han muerto, triunfará tarde ó temprano; la sangre que derramaron les prepara la victoria. El Señor lo ha dicho: *Oprimidos seréis en el mundo; pero confiad, que yo vencí al mundo.*

Para los Mártires del siglo XIX, los trofeos gloriosos y las palmas inmortales; para ellos la gloria de la tierra y la recompensa de los cielos.

VICTOR